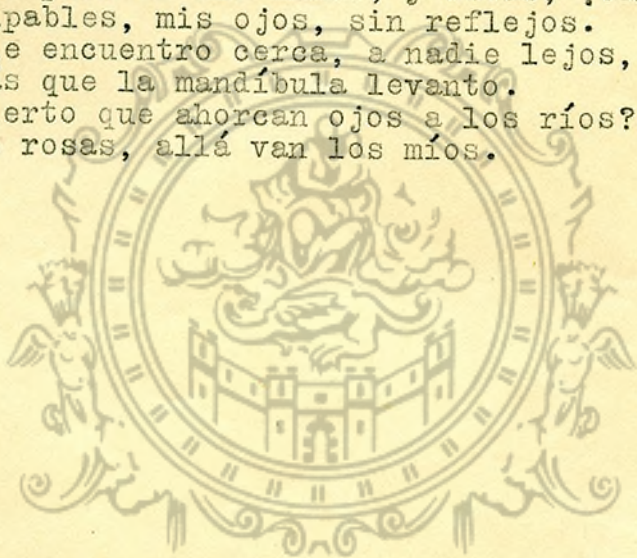


¿Para qué necesito los espejos?
¡Soy un gallo sin lunas, y sin canto!
Son mis plantas mis manos, y estas, ¡tanto!,
si palpables, mis ojos, sin reflejos.
A nadie encuentro cerca, a nadie lejos,
por más que la mandíbula levanto.
¿Es cierto que ahorcan ojos a los ríos?...
Oyendo rosas, allá van los míos.



cop.



Excelsos marchan los adolescentes,
más allá de los dátiles, que aprisa
avivan, por fin pares, las serpientes
dúlcnes, enamoradas y en camisa:
la fundación fué sobre efervescentes
mundos que desembocan en la brisa...
¡Y cuánta dicha los detiene, blanda,
al hallar lo esencial de su demanda.



cop.

(hay auto-praha)

Las clases marchan los adolescentes,
mas allá de los límites, que agrisan
viven por las cosas, las verdades
falsas, enmendadas y en cosas;
la tradición los sobre elevados
mundo que desmorona en la tierra...
Y cuenta dicha los bestias, blancas,
al hablar lo completo de la demanda.



Dos rectas, tierra y mar, en lo lejano,
que corta una secante: la palmera.
Agua abajo se va, de la ribera,
agua en ristre, va el río de la mano.
El pie mordido del estable plano
al siempre, corrigiéndose, en carrera,
busca, sin descuidar la horticultura,
su solución, presente al fin, futura.



(hay antiplato)

